

Y
2731

EJ.1
1880

F. A. E. S.

INFORMACION "LUIS OSORIO VASQUEZ"

HISTORIA

DE UN BAGAJE

CONTADA POR EL MISMO.

POR

JUAN JOSE BOTERO.



MEDELLIN - 1880.

IMPRENTA DEL ESTADO.

410113

UNIVERSIDAD

Sala de Patrimonio Documental

ORDER - VISITING

PLATEAU NEAR ACHIMCHI

fv

HISTORIA
DE UN BAGAJE,

CONTADA POR EL MISMO.

POR

Juan José Botero.



MEDELLIN:
1880.
IMPRESA DEL ESTADO,

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

F/2731
1880

FUNDACION ANTIOQUEÑA PARA LOS ESTUDIOS SOCIALES
F A E S
UNIDAD DE INFORMACION "LUIS OSPINA VASQUEZ"

A LOS LECTORES.

SIEMPRE hemos creído que en Antioquia abundan los jennios: su historia literaria lo viene confirmando así, i día por día vemos aparecer en este caro suelo escritores, periodistas, músicos o poetas. Esta "Suiza colombiana," esta naturaleza desigual i varia, estos rios, estas cascadas, estos valles, estas montañas, estas cordilleras, son ciertamente instrumento digno de vibrar al compas de todas sus armonías i todas sus rimas, al calor de todos los sentimientos que agitan i conmueven las fibras poderosas del antioqueño.

Humildes labradores conocemos aquí para quienes es cosa sencilla improvisar, durante largas horas, dulces i espresivas cuartetas, no importa si, como es natural, la Métrica sufre en ellas frecuentemente rudos atropellos. Lo cierto es que nada encanta de tal suerte como esas delicadas tonadas i coplas de nuestro pueblo, por medio de las cuales se rinden al suave yugo hasta los más crueles corazones de las más encopetadas flores del campo!

Lo curioso es que esos poetas populares escogen siempre por tema el inagotable i universal amor. Oídlos: al són de melodiosa guitarra derraman por el aire esa poesía triste, risueña i alegre a la vez, que, o quita los pesares, o modera los placeres, o sella vuestros labios. Acaso sufriréis al escuchar aquellos acentos; pero es entónces vuestra pena ese "lujo en sufrir" de que nos habla Arboleda: llorareis; pero ese es llanto que cae sobre vuestras almas "como el rocío sobre las flores." Es la poesía popular por excelencia, la de toda vuestra predilección.

No vamos a anunciar, por medio de estas líneas, que un nuevo poeta se presenta hoy en la palestra literaria de Amlequia. **JUAN JOSÉ BOTERO** no es tan poco conocido en el país para que necesitara de que nuestro humilde nombre mostrara el suyo, ya notorio, a la actual jeneracion. También la prensa extranjera ha reproducido muchas veces sus bellas producciones, i desde luego se comprende que no alcanza esa distinguida honra quien no escriba páginas que deleiten, o cuando ménos, que llamen seriamente la atencion.

Hace cosa de cinco años tuvimos el honor de presentar, en Bogotá, en una reunion de amigos, al señor **JUAN JOSÉ BOTERO**. Uno de éstos, el señor José María Quijano Otero, leyó, con aquella propiedad admirable que lo caracteriza, la produccion de **BOTERO** que nosotros les ofrecimos entónces; Quijano i los otros amigos aplaudieron con entusiasmo aquellos originales versos *A un tamel*. Poco después la citada composicion fué a poder de José Manuel Lleras, a la sazón Redactor de "La Tertulia," i en ella vió la luz pública.

No há mucho tiempo nos leyó **BOTERO**, en el seno de la intimidad, su **HISTORIA DE UN BAGAJE, CONTADA POR ÉL MISMO**, i al excitarnos nosotros para que la hiciera conocer, nos dijo modestamente:

—Este es un puro entretenimiento, un juguete hecho de prisa, con el cual no quisiera importunar a nadie. Acaso sea mal recibido por aquellos a quienes aludo entre chanza i chanza.

—No, lo replicamos: esa pieza nos parece magnífica, es una historia fiel, i nadie recogería el guante que a las veces deja usted caer desouidada i suavemente.

Nuestra entusiasta no bastó para animar a **BOTERO** en ese sentido: fué necesario que todos sus amigos le instaran, i así fin cedió.

Esta circunstancia permitirá, pues, a los lectores conocer la **HISTORIA DE UN BAGAJE, CONTADA POR ÉL MISMO**. Ellos juzgarán i fallarán.

En nuestro concepto, es una poesía de mérito, que tiene mucho de la facilidad i gracia de Campesinor: no luce talvez por las galas del estilo, ni acaso la correccion del lenguaje es lo que más brille en ella. El autor ha querido hablar precisamente, como si dijéramos, en *dialecto antioqueño*, con sus expresiones típicas i sus figuras inimitables. Es una produccion que huele toda ella al helado de Gutiérrez González.

JUAN JOSÉ BOTERO, a nuestro modo de ver, puede figurar al lado de Epifanio Mejía, Gregorio Gutiérrez González, Joaquín Pablo Posada i José Manuel Lleras.

Es grato para nosotros consignar aquí también, que varios hijos de Antioquia van por la misma poco frecuentada senda de las letras: Antonio José Restrepo, Fidel Cano i otros, honran ya nuestro parnaso i están llamados a conquistar en adelante muchas glorias i a ceñir con frescos i abundantes laureles sus sienes de poeta.

Eso esperamos en honra de Antioquia i de Colombia entera.

Para concluir, diremos: si el público no favoreciere siquiera con sus simpatías esta nueva producción de BOTERO, quédenos, al ménos, la satisfacción de haber dado a la literatura colombiana una voz, aunque débil, de aliento i esperanza, i al jóven poeta i amigo un voto sincero de aplausos i una prueba evidente de nuestro cariño.

Medellín, Noviembre de 1880.

ÁVELINO AGUDELO.

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

HISTORIA DE UN BAGAJE,

CONTADA POR EL MISMO.

"Sucio está mi rostro de llorar, i sobre
mis párpados se vé la sombra de la muerte."

(Job, C. XVI, V. 16.)

Yo que conservo los apuntamientos
De mis acciones i mis pensamientos,
Referiré mi lamentable historia,
Aunque tenga que abrir, a su memoria,
I con rigor impío,
Mui hondas llagas en el pecho mio !

Fué mi madre una yegua motilona,
Mancoreta i trotona.
Era, la pobre, tuerta, coja i vieja,
Mocha de cola i mocha de una oreja ;
Tenia una barriga tan pujante
Cual si fuera persona interesante.
Yo era potro lucido,
Alto, de cuello erguido,
Tirando un poco a roano acanelado,
Que el color de mi padre habia heredado ;
I como potro i jóven todo es uno,
Yo era un lindo pepito caballuno.
Nací en Antioquia i antioqueño he sido,
Aunque toda Colombia he recorrido.

Ocho meses contando
I todavía mamando
Fui de mi madre separado un día,
Día que nunca olvido, madre mía !
Lleváronme a un potrero
Junto con otro potro mui cerrero,
Que cuando nó patadas
Me daba de mordiscos i hocicadas.
Allí lloré la ausencia de mi madre,
Sin tener una letra de mi padre !
Mi padre que era un roano
Caminador de paso castellano.

CUANDO aquel de quien era prisionero,
Sal llevaba al potrero,
Mucho que me alegraba !
Pero jamás aquella sal probaba:
Ni un grano me dejaba ese judío,
Aunque era el potro compañero mio,
Razon porque viviera yo lanudo,
I él, gordo i mosfetudo.
Sobrado i barrigon siempre vivia,
Como viven los clérigos de hoi día,
O cual cebado sacristan ocioso
Donde veneran santo milagroso.

Yo crecía i crecía :
Cuatro años ya cumplía,
Cuando en una mañana de verano
Un hombre sobre mí puso la mano ;
Sí, sobre mí la mano puso un hombre
De quien ya no recuerdo ni aun el nombre ;
La puso i cual gusano roedor
Que hirió el estambre de la tierna flor,
Viéndome ya tan suyo,
Cortó mis ilusiones en capullo,
I abrochándome en tanto la montura
Se fué trepando en mi jentil figura.

¡ Qué de bríncos pegaba ! ¡ Qué guiñadas !
¡ Qué curvas ! ¡ Qué patadas !
Mil resoplidos le mandaba al viento
I en cada resoplido un juramento !
El hijo de la tuerta altivo i bravo
Pasar de libre a miserable esclavo !
Fué tal la rabia por mi jenio altivo
Que de un bocado me comí un estribo.
No puede ser, me dije, que un infame
Así sobre mis lomos se encarama,
I corcoveaba mucho, corcoveaba,
¡ Ai ! pero el hombre encima siempre estaba,
Hasta que al fin ya de brincar sudando,
Las fuerzas se me fueron agotando,
Rindiéndome a mi dueño
Después de tanta bulla i tanto empeño ----
Así rinden el cuello a los tiranos
Los que se dicen hoy republicanos,
Gritando en su aferrada ceguedad :
Libertad, igualdad, fraternidad !
¡ Ai ! muchos de ellos libres se creyeron
A tiempo que la silla les pusieron ----
La República es solo una quimera,
Que explota cada cuál a su manera ----
Mas ---- si esto ofende, no hagan caso alguno
Que es tan solo un concepto caballuno.

Y A manso, i como eché buena figura,
I andaba tan sabroso de andadura,
Me cojieron cariño
Mi amo i su esposa, pero no así un niño,
Un niño tan mimado que tenían
Que aunque travieso nunca reprendían.
Montaba el amo, i siempre con cuidado
Lo llevaba a las férias, al mercado ;
Montaba la señora, era de verme
Mi afán por componerme,
Lo bien que caminaba,

I lo orgulloso que con ella andaba ;
Pero montaba el niño, ese malvado,
Ese mocoso niño contemplado,
I así como si fuera
Alguna inmunda, despreciable fiera,
Se venia conmigo a los trancazos
Dándome espuela, fuate i garrotazos.
Hasta que ya agotada
Mi paciencia, le abrocho tal patada,
Que tirándolo entre unos encenillos
Le hice ver al demonio en calzoncillos.

¡ SANTO remedio aquél ! El bribonzuelo
No me volvió a cojer, gracias al cielo !
Mas el amo bufando de coraje
Me fletó para un viaje
A una vieja tan necia i presumida
Cual no he visto otra vieja así en mi vida.
Era cierto que no me maltrataba,
Pero alimento casi no me daba.
Pedia por potrero
Lo que nada costara, un peladero,
Volviendo de aquel viaje tan cansado,
Tan flaco i estenuado,
Que la tuerta, mi madre, si me viera,
Despues del viaje no me conociera !

Ex fin de fines; mi patron cojióme
Tanta ojeriza al fin, que al fin vendióme.
Vine a ser de un obeso reverendo
I con diezmos me estuve manteniendo.
El me dió a conocer muchas cositas :
(Todas las casas donde habia bonitas !)
Jamás fuí de paseo con mi dueño,
A la choza del pobre lugareño ;
Supe cómo era el ocio, la pereza,
El dormir, el roncar, la buena mesa ;

Allí aprendí a vivir haciendo ---- nada ;
Parecia una bola, una empanada ;
A las lindas sobrinas del Curita
Las sacaba a pasear de tardecita.
¡ Que vida tan dichosa
Teniendo siempre a cuestras una hermosa !
(No a cuestras del bendito sacerdote,
En mi espalda, en mi lomo, en mi cogote !)
¡ I era tan venturoso !
Cuanto puede un mortal, yo era dichoso ---
Pero --- tanta ventura
Trocóse al fin, en llanto i amargura.

—
Un dia, un malhadado i fiero dia,
El cura se murió de apoplejía,
I los que lo heredaron
En poder de un diablillo me dejaron.
Del cura este bribon era sobrino,
I aunque dicen que el cura era el --- padrino,
No demos opinion lijeramente
Que en esto de opinar yerra la jente.
Motivo por el cual aquel sujeto
Sin miramiento alguno i sin respeto,
Se puso a hacer diabluras a su antojo
Como perro que sueltan del tramojo.
¡ Ai ! pobre el hijo de la mancoreta !
¡ Adios ! le dijo a aquella vida quieta.
Mal comido, preciso fué servirle !
¡ Qué de monas yo tuve que sufrirle !
Estuve en chicherias
En sucias pulperías
En fondas i galleras
Sufriendo gariteros i pulperas,
Que en garitos inmundos yo vivia.
En todas partes donde anis habia
Conocí a toda jente
Que destila escondido el aguardiente ;
Ni de comer me daba, ni bebia,
Ni el freno me quitaba en noche i dia.

SIN comer, pues, i así tan mal viviendo
Un solo escuerzo yo me fuí volviendo,
Pero como el bolsillo
De este nuevo patron se hizo polvillo,
Me vendió a un mesonero sucio i flaco
A cambio de aguardiente i de tabaco,
El cuál, por el querer de su mujer,
Me puso de alquiler.
Unas veces andaba en mí una vieja,
Otras veces con leña, otras con teja,
I otras, cargando abono
De un negro viejo yo sufría el encono;
Algun rancio pellejo que harto hedia
Lo sacaba de inmunda tenería,
Luego cargando miel todo me untaban
I abejorros i avispas me picaban.
¡Que vida tan cochina!
¡Si era una vida, aquella, mui indina!

MAS Dios que siempre vé
Por el que en EL espera i en EL cree,
Hizo que al mesonero
Le faltara dinero
I que un rico hacendado
El dinero tuviera amontonado,
Para que al ofrecerme
El mesonero al hacendado, al verme
El último dijera:
“Está bien : yo le compro esta *ranguera*.”

TAL sarcasmo sufrílo con paciencia,
Delirando en vivir con mas decencia,
I no salió fallido
El dulce delirar que habia tenido,
Porque fuí mui cuidado
I a poco estuve gordo i pelisado,
Volviendo a aquel vivir de tanta holgura,
A la vida del tiempo de aquel cura,

Que en vez de andar con tercios de arracachas
 Por mi espalda se andaban las muchachas,
 Cosa que yo sufría
 Con aquella paciencia i alegría,
 Recordando, del tiempo de ventura,
 Las comisiones que me daba el cura.

¡ **A**h corta que es la vida si la hallamos
 Descansada i sabrosa! siempre estamos
 Condenados en este mundo odioso
 A que no sea eterno nuestro gozo.
 Pues señor, ¿quién creyera
 Que el hacendado aquel de mí saliera,
 A cambio de dinero,
 Vendíendome a un infame trapichero?
 ¡Trapichero sin alma!
 Que si un momento me quitó la enjalma,
 Fué solo para atar a mi pezcuezo
 Del trapiche el mayal pesado i grueso,
 Poniéndome a las ancas
 Dos indias que me daban por las zancas.
 Con un largo perrero, estas judías,
 Desollaron mi rabo en pocos dias.
 ¡Ai! hacian de mí tan poco caso
 Que por comida dábanme bagazo,
 I ni un solo remedio, ni una untura
 Aunque era yo una sola matadura!

Por fin, un dia, vino ño Mosquera
 Con toda su negrera,
 I como el trapichero
 Dizque era conservero,
 A un Alcalde mas bravo que un comino
 Me dieron de bagaje ¡Alcalde indino!
 Que sin título alguno de derecho
 Me llevó a un monte a que comiera helecho,
 Queriéndose apropiiar con esa treta
 Al hijo de la pobre mancoreta.

PARA aquello de tretas, un Alcalde!
Que hai quien sirva el destino hasta de balde,
Por esponderse (al fin es cosa rara)
A dar primero un ojo de la cara,
Con tal que no nos lleven los negritos
A nosotros, sus caros caballitos----

MAS al fin me atraparon
I al Cauca me llevaron
A recorrer; i aunque algo mortecino
Carnes iba cojiendo en el camino,
Llegando a estar tan gordo i tan galano,
Que fuí de un Jeneral, su pié, su mano;
De un Jeneral tan bueno i tan prudente,
Que siempre estaba a trecho conveniente
Entre la criminal bala enemiga
I su inmensa barriga,
Ostentando, despues como balazos,
Pequeños arañazos;
Así fué que su ejemplo yo siguiendo,
Alzando el cuello i el pescuezo irguiendo,
Las llagas del trapiche mal curadas,
Mostraba por balazos o lanzadas----
¡A cuantos trapicheros arañados
Sin pelear, les darán vueltas i grados!

Aquí me tienen, pues, vuelto un caucano,
Un mocho calentano,
Que con raro primor i maestría
Aprendió vaqueria.
Obra fué del momento:
Los caballos tenemos gran talento,
Por lo ménos el que necesitamos
Para ser ménos brutos que los amos,^o
Casi jeneralmente;
Que hai bruta i mucho, mucha, mucha jente.

UN dia una cornada
Un toro me zampó, tan condenada,
Que, a mas de la sangría,
Cocuyos me hizo ver siendo de dia,
Resultando de aquello tal cojera
Que me rumbaron de la pesebrera
Yendo a dar a un potrero
Donde estuve olvidado un año entero----
Despues de ser corneados
Pocos son los que quedan bien parados.

—
AL cabo fué allá un mozo
Un antioqueño truan, mui jactancioso
I el paisano jayan que era un zumbado,
Me hizo andar ya de aquel ya de este lado
I vióme que cojeaba,
Pero el bellaco tál que en todo estaba,
Conoció que era aquella mi cojera
Sabiéndola curar, una friolera,
I sin mas mojicones ni mas quesos,
Al Jeneral le dió por mí diez pesos.
¡Antioqueños judios i malvados
Buscando siempre donde están, vaneados!
Pues oigan, que cucaña :
El tal hombre curóme con su maña,
Pero eso sí, me puso de madrino
De una recua de mulas, el indino,
I mucho anduve guiando por doquiera
Tanta mula venática i cerrera.
¡I me creerán señores :
Que andaba como sabio entre doctores ?
¡Saben que parecia ?
Jefe de un bando de la patria mia.

—
Fuí a Pasto, a Popayan, a Quilichao,
Volví a Antioquia cargado con cacao,
I sin quitarme el tercio en muchos dias
Llevé de Antioquia al Cáuca mercancías.

Fuí a la costa de un mar ancho i profundo ;
Es un charco mas grande que este mundo.
Hice un viaje a la Mesa, i de la Mesa
Fuí a Bogotá, llevando una remesa ;
Conmigo el antioqueño en Bogotá
En romeria fué a Chiquinquirá,
Donde quedé cansado,
Mui flaco i asoleado,
Pasando a ser de un indio sabanero
Que mi diaria racion daba en dinero ;
Un indio que, vivia en perra plena,
Con chicha de la buena,
I aperreado a menudo me cojia
Por aquellas sabanas todo un dia,
Donde si acaso daba una parada
Era en un ventorrillo. Allí amarrada
Mi humanidad en fétidos portales,
Pasaba sin comer horas mortales ;
No solo sin comer, que no bebia,
Pues siempre sucedia
Que de mí se olvidaba
I por los dos aquel patron tomaba.

—
El indio, al fin, echándola de jaque,
A una rubia me dió que era de Ubaque,
A una rubia mas dulce que canela,
Preciosa como un sol, llamaba, Adela.
Adela me ensillaba,
I, cada vez que a espaldas la llevaba,
La montura en mis carnes hacia astillas,
Dejando a toda luz mis dos costillas.
; Rubia de ojos de cielo
Que me daba servicio sin consuelo !

—
Por todo Boyacá, con tal mujer,
Anduve sin descanso ; en Santander,
Estuve ; luego con la dulce zarca
Fuí a todo pueblo de Cundinamarca,

I aquí por el contrario de aquel cura,
Que en vez de visitar la hembra hermosa,
Visitó mucha *pieza*
Donde habitaba varonil belleza.
¡Ai! escuderos conocí, yo, tantos,
Que mucho me cuidaban, "por los Santos
Se besan----" *yo que sé----* dice la jente,
En un refran usado i mui corriente----

SE iba un dia i venia otro dia,
Mas, con Adela encima yo vivia
I estallando otra guerra con los godos
En esa guerra se metieron todos;
Niños i viejos, hombres i mujeres,
Entrando allí un alférez
Que era uña i carne con aquella zarca,
La que luego dejó a Cundinamarca,
Por venirse al Tolima,
¡Ai! de mi pobre humanidad encima!
Habiéndome encontrado en Garrapatas,
Donde la vida yo he salvado a gatas,
Pues sucedió que Adela, mi señora,
Entró al cuartel de *pita* o de *tambora*,
Resultando la rubia mas valiente
Que aquel de antaño Jeneral prudente.
(Sin embargo que hoi dia ya es usual
Ser mas una mujer que un Jeneral!)
Por eso, sí, por eso,
Me dieron un balazo en el pescuezo,
Estirado quedando en todo el llano
En poder del doctor don Marceliano.

QUEDÉ, pues, prisionero
Del bando conservero
I me trajeron luego a Manizáles
A sorber otra vez aires natales!
Sin ningun interes
Por parte de los godos esta vez,

Bien claro lo decian
Que del Tolima herido me traian,
Por no dejar a su paisano amado
En una tierra estraña abandonado----

VUELTO una momia con aquel avieso
Del balazo en la tabla del pescuezo
I el dia que cumplia veintium años,
"Funesta edad de amargos desengaños",
Entró allí don Julian con mucho negro,
Los cuales me trajeron a Rio-Negro.
¡ Costumbre, de esta jente, tan piadosa
Llevar de un punto a otro toda cosa-----!

Aquí me encuentro sordo i ciego ahora
Aguardando, sin más, mi última hora,
Porque estoi ya mui viejo, sí, mui viejo,
Lleno de arrugas todo mi pellejo.
Sobre mi frente demacrada i fea
La blanca nieve de la edad platea ;
No tengo mas que un diente, negro i flojo
I estoi de garrapatas i de piojo
Que ya no veo ; mi penar es hondo,
Pues a mas de estar feo, estoi hediondo !
No sé quién es mi dueño,
Ni de saberlo tengo mucho empeño.
Ya nadie me hace caso :
De vez en cuando llega un gallinazo
Me pellizca, me escupe i sale huyendo
De mi pobre figura el negro riendo.
I muchachos de todas las edades
Hacen conmigo mil iniquidades:
Me amarran el hocico con un lazo,
Se montan, tres o cuatro, en mi espinazo,
I porque no camino
Hacen trizas mi pobre pergamino.
! Ah ! si la fuerza a mí me fuera dada,
Diera cuenta de un chino por patada.

Hoi, si corren un bando
Sobre todo animal que ande vagando
Para que lo encorralen,
Tras de mí los jendarmes jamás salen,
Pues ya lo sabe hasta el menor mocoso,
Que no hai quien pague mi llevada al coso.
¡ Yo sufro tanto, tanto !
“No hai quien enjuge mi ardoroso llanto”.
I como sigue el bardo en su cantar :
“Ni quien mitigue mi feroz pesar!”

¡ **M**UERTE ! ven al momento
I arrebatá del mundo a este jumento !
Despues de tantos negros desengaños,
Que vienen con los años,
Yo no quiero vivir ! ¿ Para qué vida ?
¡ Madre ! madre querida !
¡ Mancoreta del alma ! barrigona !
¡ Mochita mia, vieja motilona !
Te fuiste i me dejaste en este suelo
Sin tener mas consuelo,
Ni goce tener otro,
¡ Ai ! que el recuerdo de cuando era potro !
Sin tener una madre a quien llorarle,
I al limpio buche sin tener que echarle----

Mi relacion termino, estoi cansado
Al peso de los años, fatigado!
Si alguno la leyere
Conserve en la memoria
De este bagaje, que de viejo muere
La negra, triste, lastimera historia-----

FIN.

FAES



SALA DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL

Centro Cultural EAFIT
Luis Echovarria Villacorta

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT



100058368

UNIVERSIDAD
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental